

El P. Juan Eusebio Nierenberg de la Compañía de Jesús no fué un astrónomo de profesión: <sup>(1)</sup> inútil sería buscar en sus obras series de observaciones astronómicas o descripciones técnicas de aparatos científicos. Ante todo y sobre todo fué maestro de la vida espiritual y acérrimo defensor de la fe revelada contra las aberraciones de los herejes y desatinos de los materialistas. Dotado de un talento y memoria privilegiados, puso al servicio de la Apologética las luces de su ingenio, <sup>(2)</sup> la elegancia de su estilo, la laboriosidad de su carácter <sup>(3)</sup> y la influencia de su posición social. Las obras del P. Nierenberg revelan gran variedad de conocimientos astronómicos que el autor debió de adquirir en la lectura de libros, en el trato social, en los viajes por España y por correspondencia epistolar. <sup>(4)</sup> Es indudable que este conjunto de conocimientos es muy inferior al que poseían los astrónomos de profesión, dedicados al estudio de los astros en los observatorios, pero probablemente puede tomarse como el nivel astronómico de una persona ilustrada en España a mediados del siglo diez y siete.

Naturaleza de los cielos.- Como escritor apologético esmerábase Nierenberg en refutar aquellos errores que directa o indirectamente impugnaban la verdad revelada. Lamenta por consiguiente que Platón "con todas sus cuadrillas" y Aristóteles "con su facción" hubiesen sostenido el error de que los cielos estaban informados con una alma verdadera y hubiesen así sido ocasión de que los gentiles adorasen a las estrellas por dioses y más tarde se hubiese propalado la herejía "de los Menandrianos, Carpocracianos, Simóníacos, Cherinthianos y Archonticos <sup>(5)</sup> que tanto desbarataron en sus potestades princesas del mundo." No se detiene Nierenberg en refutar este desvarío, porque ya era opinión común el negar